

Mónica, de 32 años. Sin carnet de conducir, sin acabar los estudios. En este sentido se siente acomplejada y culpable de no haberse esforzado suficientemente en edad escolar. Siempre ha sospechado que los demás la creían tonta. Con este panorama no es extraño que su estima esté por los suelos. Ahora sabe que es disléxica tras hacerse unas pruebas. Cuando era una cría ni se le detectó ni recibió ayuda cuando lo necesitaba. Han transcurrido seis meses desde que lo sabe, pero su autoestima todavía no mejora ni su capacidad para hacer frente a las dificultades para aprender y leer. Mónica se pregunta qué puede hacer ahora que es adulta.

“Es normal que en seis meses todavía no mejore su autoestima y prefiera no leer. Ha estado muchos años arrastrando consecuencias negativas”, reflexiona Anna Rallo, psicopedagoga. Esta experta también afirma que una vez detectado mejorará y que además sabrá como mitigar sus dificultades. “El peor problema es no saber que eres disléxico. Hay adultos que no están diagnosticados porque años atrás no había unos protocolos para detectarla”. Neus Buixán, presidenta de la Associació Catalana de Dislèxia, comparte que ella misma ni sospechó que lo era hasta que se lo detectaron a su propia hija: “sigue siendo un trastorno invisible”. Según explica

Texto Jordi Jarque

Vivir con dislexia

Aunque no es una enfermedad se sufre. El cerebro funciona de manera distinta, hecho que dificulta leer y escribir bien, y al mismo tiempo las personas afectadas pueden tener una inteligencia por encima de la media. La era digital ayuda a mitigar sus dificultades

María Sanz-Pastor (también disléxica), presidenta de la Asociación Madrid con la Dislexia, una de cada cinco personas lo es. “No es una enfermedad ni una malformación”. Tampoco se trata de un problema visual, añade Carlos Gallego, decano de la facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid. Este experto explica que sencillamente el cerebro funciona de manera distinta de tal manera que al individuo le resulta difícil asociar las formas escritas con su sonido, lo que dificulta significativamente que la persona pueda entender lo que está leyendo.

Luz Rello, que en el 2013 recibió el premio European Young Researchers' Award (premio para jóvenes investigadores europeos) otorgado por la asociación Euroscience por su trabajo en el campo de la dislexia, comenta que para una persona que la sufre “es extremadamente difícil transformar el sonido que está en su cabeza en la letra que está en el papel”. Lo asegura por lo que ha investigado y porque ella también la padece. Por si fuera poco puede confundirse con otros tipos de dificultades en el aprendizaje y además, el abanico de las manifestaciones sintomáticas es amplio. Sanz-Pastor advierte que no es fácil decir qué es la dislexia. “A mis hijos, que también la padecen, les explico que tienen un programa en su ordenador, que es su cabeza, distinto al del resto, pero no por ello peor, sólo distinto. Es como Windows o Apple, los dos son buenísimos y funcionan igual, pero son distintos”. El caso es que un mismo programa puede tener varias versiones. La dislexia también tiene sus versiones.

Cada persona tiene sus peculiaridades. Así lo explica María Luisa Ferrerós, neuropsicóloga, directora de la Unidad de Psicología Clínica de la clínica Diagonal de Barcelona. “Aunque el perfil de estas personas es muy variado, existen una serie de manifestaciones específicas que nos pueden llevar a sospechar de la existencia de dicho trastorno, a pesar de que no aparezcan en todos los disléxicos por igual”. Ferrerós describe este abanico de sintomatología en los adultos que se pueden dar tanto en el lenguaje oral como en la lectura, en la comprensión de unas explicaciones como a la hora de escribir y de aprender.

Ronald D. Davis, fundador de Davis Dyslexia Correction Center y autor de *The gift of dyslexia*, ha hecho una lista con 37 puntos (ver texto adjunto) que pueden identificar a alguien que lo es. No es necesario que se cumplan todas ellas. Con diez es suficiente. Ferrerós resume estos síntomas con la dificultad para exponer conocimientos de una forma autónoma, para expresarse en términos precisos y usar adecuadamente los tiempos verbales. Asimismo muestran

gran aversión y apatía ante todas las tareas que implican la lectura y la escritura. “Debido al sobreesfuerzo que realizan en la escritura, a nivel gráfico, comprensivo, ortográfico y de organización, suelen tener fobia hacia la escritura y se cansan con frecuencia”. También les resulta difícil el mismo hecho de aprender. Les cuesta introducirse en otros idiomas, o tan siquiera consultar el diccionario. En cuanto a la lectura es “lenta, mecánica, vacilante y laboriosa y tienen graves problemas de comprensión lectora. No es capaz de abstraer el significado de lo que lee”. Por otra parte, su forma de escribir es descuidada, desordenada y, en ocasiones, incomprensible. Suelen cometer errores ortográficos, inconsistencias gramaticales y alteraciones de la estructura sintáctica. Tienen dificultades para planificar y redactar textos. “Además de dificultades en la lectura, escritura y cálculo pueden tener dificultades de orientación espacio-temporal que repercute en otras materias como en geografía, historia y geometría”. En general les cuesta aprender a través del lenguaje escrito.

A todo eso se añaden las consecuencias psicológicas. “Los problemas conductuales aumentan, especialmente la baja autoestima y el desinterés o pasotismo, además, pueden aparecer conductas disruptivas, depresión o problemas de introversión o inhibición progresiva”. María Sanz-Pastor añade que “los que lo somos nos encontramos con una etiqueta constante de vago, perezoso, tonto, incapaz, inmaduro, no se esfuerza y un larguísimo etcétera que conlleva unos problemas emocionales, de autoestima y de tristeza”. La buena noticia es que ser disléxico no significa estar sentenciado a no poder hacer nada.

Julia Sharp, presidenta en España de la Fundación Centro de Estudios de Aprendizaje y Reeducción, cuenta su propia experiencia familiar. “Mi padre, que era un hombre triunfador, siempre había tenido muchos problemas de lectura. Él, que llegó a ser ministro con Eisenhower, decía que no se había aficionado a leer hasta los 50 años. Todo eso me llevó a interesarme por la dislexia. La mayoría de personas son perfectamente inteligentes”. Sharp incluso comenta que algunos de ellos son superdotados, “como Albert Einstein, cuya dislexia parece demostrada. Él reconocía haber tenido problemas escolares porque no dominaba la palabra escrita, y no terminó la primaria. También Thomas A. Edison lo fue”. María Sanz-Pastor asegura que muchos de ellos “son de altas capacidades con una inteligencia muy superior a la de sus compañeros en el aula, aunque desgraciadamente sus resultados académicos no lo demuestran”. En ocasiones puede haber un vínculo entre superdotación y dislexia, la inteligencia visual o ▶

DIEZ SOBRE 37

Según el Davis Dyslexia Correction Center, los disléxicos mostrarán al menos diez síntomas de la siguiente lista. “Estos pueden variar de día a día o minuto a minuto, lo más consistente de este síndrome es su inconsistencia”, asegura Ronald D. Davis, también disléxico.

Generales

- 1 Brillante y espabilado, pero le cuesta leer y escribir.
- 2 Se le etiqueta como “tonto”, “descuidado” o “con problema de actitud”.
- 3 No está “tan mal” como para recibir apoyo extra en el colegio o en el trabajo.
- 4 Alto coeficiente intelectual, pero sus calificaciones en la